

EL MERCURIO
ARTES Y LETRAS

www.elmercurio.com

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 25 DE MAYO DE 2025

ELENA IRRARRAZABAL SÁNCHEZ

“Fui una de las bomberas que acudí el día del incendio de la Veracruz. El doctor que me causó lo siento hasta ahora. Ruego por su pronta recuperación...” El testimonio de Adriana es uno de los muchos que han quedado estampados en papillitos amarillos y de otros formatos, que las personas pegan en uno de los muros contiguos a la iglesia de la Veracruz. Cualquiera que acuda el Día del Patrimonio los podrá ver.
“Las personas entran por curiosidad o por turismo y se encuentran con un espacio que habla de Dios y también de nuestra sociedad. Es un lugar que no deja indiferente. Seas creyente o no seas creyente, te hace cuestionarte, se convierte en un polo de reflexión sobre cómo vivimos como sociedad. También, por supuesto, nos interroga sobre Dios y el espacio sagrado”, dice su párroco, Osvaldo de Castro.
Desde hace algo más de un año, el templo de la Veracruz está abierto, para que las personas puedan contemplar sus bóvedas y paredes incendiadas y tal vez recer o rezar. “Impresiona mucho el daño que se le ha hecho a la comunidad y a la fe de los vecinos que acudían aquí. La crisis social nos llenó de preguntas, pero



La bóveda y las paredes incendiadas de la Veracruz convienen a muchos visitantes, al igual que la exposición contigua. Pero la opción de dejar la iglesia quemada y ennegrecida a largo plazo puede no ser tan compatible con su uso litúrgico y religioso, según algunos especialistas.



La iglesia tenía un diseño neoclásico con elementos renacentistas, incluida la proporción áurea. Aquí, el templo antes del incendio.

PATRIMONIO ATACADO | Las preguntas a casi seis años de su incendio:

El difícil camino para revivir la malherida IGLESIA DE LA VERACRUZ

claramente este no es el camino. La violencia vinculada al incendio ocurre cualquier propuesta, cualquier buena intención que haya habido detrás de esto. El fuego, la división y la violencia son lo opuesto a la propuesta cristiana”, señala De Castro.
Con sus paredes quemadas, la iglesia ha acogido misas y conciertos, entre otras actividades. Todo en espera de una reconstrucción que le devuelva su dignidad como templo y que tampoco olvide los episodios dramáticos. Un camino que ha sido complejo, con varias interrogantes que han surgido en el camino.

Llamas a las 18:30

Cerca de 10 ataques vandálicos sufrió, a partir del 18 de octubre de 2019, la iglesia de la Veracruz, agresiones que buscaban dañarla o quemarla, pero que fueron sofocadas. Fran días en que se repetían frases del tipo “cómo quieren que no lo quememos todo” y cuidaban muyas como “la única iglesia que flumina es la que arde”.
Estas amenazas impulsaron la decisión de despojar el templo de sus imágenes más preciadas y guardarlas en un lugar protegido del Arzobispado. Sobre todo, considerando que el 8 de noviembre de 2019, el cercano templo de la Asunción, en Vicuña Mackenna, fue vandalizado y sus imágenes religiosas, profanadas y destruidas en la mitad de la calle.
“Al día siguiente del incendio, la Asunción, junto con otros sacos sacamos algunas imágenes y la reliquia de la cruz, que le da su nombre a la parroquia”, recuerda Ignacio Arango, uno de los que participaron en el rescate. “La pusimos en una bolsa de supermercado, para sacarla sin que se dieran cuenta las personas que se organizaban para atacar el templo”.

Días después y en medio de la violencia que sacudía el centro, se sacó además la cruz que hoy cuelga sobre el altar y otras piezas valiosas. Fue algo providencial, ya que un día después, el 12 de noviembre de 2019, a las 18:30 horas, tres individuos con el rostro cubierto atacaron con bombas de pintura las cámaras de seguridad del exterior de la iglesia de la Veracruz. Luego un cuarto sujeto, también con el rostro cubierto, volvió un líquido inflamable contra la puerta de acceso al templo. Según las investigaciones, el líquido oscureció hacia el interior, por debajo de las puertas. Esto implicó que, aun con los portones cerrados, se prendiera el fuego en el interior, ya que una serie de bancas afirmaban las puertas por dentro.
Aun permanecían, durante el incendio, algunas imágenes y objetos adentro, como la figura de Santa Teresa de Los Andes (que quedó totalmente ennegrecida) y el sagrario, que fue arrojado y salvado por un bombero. Vigas y maderas resultaron calcinadas y con ellas se construyó —meses después— una cruz para el Vía Crucis. Las dos cosas contiguas a la parroquia, donde hay oficinas y archivos, no fueron afectadas por las llamas, aunque su estado no era el mejor.

Fuente cantarina
La rica historia de la parroquia de la Veracruz se remonta a 1852, cuando empieza a levantarse este templo como símbolo de reconciliación entre filipinos y españoles. Para su altar, la iglesia recibe una preciada reliquia de la “verdadera cruz”, que veneran los católicos.
El templo destacó de inmediato por su arquitectura (iniciada por Claude Brunet des Ilianes y continuada por Fermín Vivacqua) y por su intencionalidad: ceremonias religiosas, procesiones y otros ritos. Entre los detalles curiosos de su historia, investigada por los arquitectos, está el hecho de que allí se llaman “veracruz” los arborescentes de charla y uno de ellos describe cómo descansaba ahí oyendo la “fuente cantarina” del patio y mirando el cerro Santa Lúca.
Recuperar el edificio original del templo, culminado en 1857, ha sido una de las directrices del proyecto de restauración liderado por los arquitectos Ximena Joannon y Cristián Sáez. La propuesta, que ya ha pasado varias etapas, entre ellas la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, busca integrar los tres inmuebles del patio (la iglesia más sus dos casas), incorporando un patio para darle una mayor apertura a la comunidad.
Según los arquitectos, el diseño “contempla una materialidad que respeta la técnica y estilo de la original, principalmente albañilería, estucos y pinturas sin color ni polímeros, teja de arcilla, madera pintada en el cielo y natural en el coro, mármol de Carrara en el presbiterio”.
Se plantea un espacio para un museo de arte sagrado, que también recordará la historia del templo y salas para charlas y encuentros. “Queremos que sea un centro cultural muy especial. Mostrar la belleza y la espiritualidad es una forma de reconstruir el tejido social de nuestra comu-

La bóveda incendiada del templo hoy impresiona a los visitantes. Pero una iglesia quemada y oscurificada, aunque conmovedora, no parece ser el lugar ideal para el culto y la celebración litúrgica. El proyecto de reconstrucción busca recuperar este espacio, sin olvidar la violenta vandalización de este monumento nacional.



El patio del proyecto busca ser un espacio para recibir a la comunidad.



Padre Osvaldo de Castro, párroco de la Veracruz.

Dar unidad al templo y sus construcciones adyacentes es un objetivo del proyecto de restauración, ya aprobado por el Consejo de Monumentos Nacionales. Pronto se lanzará una campaña para recaudar fondos para la reconstrucción.

Esta iglesia, en su origen, fue erigida para honrar la reconciliación hispano-chilena, luego de la guerra de la Independencia. Creo que ahí se esconden un verdadero sentido: el reconciliar, perdurar y seguir adelante. Muchos de sus atributos y valores arquitectónicos, frutos de un cuidado diseño neoclásico con aires renacentistas, se perderían si se dejara así”, agrega Ximena Joannon.
Según la arquitecta, “se ha buscado con mucho cuidado que convivan todas las capas de la historia en este nuevo proyecto, sin alterar su verdad histórica, para que sea entendido por todos los visitantes de una forma clara”. Magdalena Paildo, directora ejecutiva del proyecto de reconstrucción, agrega que están preparando una campaña de levantamiento de recursos. “Queremos involucrar a vecinos, artistas, turistas, antiguos residentes de Lastarria, locatarios, emprendedores, a todos los chilenos”.
Según Paildo, “con la recuperación de la iglesia y la construcción del centro cultural en las construcciones adyacentes, buscamos rescatar el sentido de reconciliación que La Veracruz tuvo cuando se construyó. Que se vuelva a convertir en un espacio acogedor, lleno de espiritualidad, cultura y belleza, que que ayude a sanar el alma de la sociedad”.

Mantener las ruinas

¿Y por qué no dejar las ruinas del templo tal como están, como una instalación artística o museo? Es una pregunta que varios se han hecho. Pero a juicio del arquitecto y especialista en patrimonio Carlos Mañal, si bien algunos “podrían considerar que la pátina de una iglesia quemada es una expresión interesante, este enfoque tiene límites éticos y culturales, especialmente cuando las ruinas deslegitiman el espacio representado”. Según Mañal, “la conservación de la destrucción como un acto estético puede interpretarse como una negación de su función original: ser un espacio de culto, reflexión y comunidad”.
“Esta iglesia, en su origen, fue erigida para honrar la reconciliación hispano-chilena, luego de la guerra de la Independencia. Creo que ahí se esconden un verdadero sentido: el reconciliar, perdurar y seguir adelante. Muchos de sus atributos y valores arquitectónicos, frutos de un cuidado diseño neoclásico con aires renacentistas, se perderían si se dejara así”, agrega Ximena Joannon.
Según la arquitecta, “se ha buscado con mucho cuidado que convivan todas las capas de la historia en este nuevo proyecto, sin alterar su verdad histórica, para que sea entendido por todos los visitantes de una forma clara”. Magdalena Paildo, directora ejecutiva del proyecto de reconstrucción, agrega que están preparando una campaña de levantamiento de recursos. “Queremos involucrar a vecinos, artistas, turistas, antiguos residentes de Lastarria, locatarios, emprendedores, a todos los chilenos”.
Según Paildo, “con la recuperación de la iglesia y la construcción del centro cultural en las construcciones adyacentes, buscamos rescatar el sentido de reconciliación que La Veracruz tuvo cuando se construyó. Que se vuelva a convertir en un espacio acogedor, lleno de espiritualidad, cultura y belleza, que que ayude a sanar el alma de la sociedad”.



Cristián Sáez y Ximena Joannon llevan varios años trabajando en el proyecto de recuperación de la parroquia de la Veracruz.

Los arquitectos tras la reconstrucción

Ximena Joannon y Cristián Sáez, arquitectos de la Universidad Católica, llevan años trabajando en el proyecto para darle nueva vida a la incendiada parroquia de la Vera Cruz. Han tenido que enfrentar distintas etapas, como la aprobación de la propuesta por parte del Consejo de Monumentos Nacionales y de la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago. Ambos permisos ya fueron otorgados y ahora tramitan el de la Seremi Metropolitana.

“Si hay un aspecto que me gusta del proyecto es el trabajo que han realizado los arquitectos es de primera”, comenta el padre Osvaldo de Castro, párroco del templo. “Son personas muy profesionales, han entrado con mucha profundidad en la historia del templo y han querido recuperar esa historia también a través de la arquitectura. El proyecto tiene una belleza muy especial, me encanta cómo conviven con el barrio e incorporan salas de exposición para que a través del arte, la belleza y la espiritualidad, las personas tengan una experiencia de Dios”.
La propuesta busca “restaurar la iglesia y rehabilitar el conjunto parroquial completo, reconstruyendo algunos elementos y estableciendo nuevos espacios que se abran a la vida urbana”, comentan los arquitectos, quienes han estudiado con acuriosidad las dimensiones históricas y religiosas de la iglesia, además del diseño original del templo, en cuyas medidas se aplica la proporción áurea. Los dos profesionales conversaron con “El Mercurio” sobre el proyecto.

¿Qué opiniones hubo en las consultas comunitarias?

Durante estos cinco años hemos estado en contacto con la comunidad, con académicos y con las autoridades pertinentes. Se conversó y trabajó con la comunidad parroquial y vecina, con el Consejo de Monumentos Nacionales, con la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago y con profesionales del área del patrimonio, a través de varios grupos de trabajo y de participación ciudadana. Ojeamos vecinos residentes, locatarios, personas que trabajan en el barrio y antiguos vecinos que visitan la parroquia por el gran cariño que le tienen. Gradualmente el proyecto fue asimilando esas opiniones, como la idea de que la parroquia y sus edificaciones contiguas configuren un solo conjunto, más abierto, que recupere su rol público y sus cualidades originales. Por ejemplo las tejas de arcilla en su cubierta que le aportan más firmeza estructural, los muros laterales de ladrillo a la vista y su color blanco”.

¿Quedaría alguna huella del incendio?

El proyecto propone despojar la mayor cantidad de superficie, para albergar un museo y centro cultural, que pueda convivir de buena manera con el quehacer parroquial y a su vez recupere los múltiples episodios históricos que se han vivido en este espacio. En el interior de la iglesia quedarán algunos vestigios, como imágenes incendiadas o algún elemento arquitectónico no estructural que recuerde el incendio. Durante el período de elaboración de la propuesta final el Consejo de Monumentos desistió de dejar en forma permanente el aspecto actual de espacio interior, hoy oscurecido por el incendio. Se optó por hacer prevalecer la lectura de su momento original”.

¿Cuáles son los ejes del proyecto?

“En primer lugar, recuperar la lectura original del monumento en cuanto a su origen y sentido, que es donde radica su potencia, revalorizando sus atributos arquitectónicos, estructurales y artísticos. También restaurar su belleza espacial y arquitectónica, complementándola con elementos de orden contemporáneo, que faciliten su uso y lectura, para así elevar el espíritu en su experiencia cotidiana. Buscamos, asimismo, que se pueda apreciar su historia y experimentar la reconciliación, razón por la que han levantado esta iglesia entre 1852 y 1857, con el propósito de restaurar los lazos entre Chile y España, y como templo católico consagrado a la advocación de la Vera Cruz, se busca recuperar su uso litúrgico con la dignidad que requiere, además de recordar el misterio del sacrificio de Cristo en la cruz, que es un símbolo del perdón, reconciliación y esperanza en la resurrección”.